

Eduardo Mitre (Oruro - 1943) uno de los poetas señeros de la literatura boliviana, ha publicado recientemente en la prestigiosa editorial Visor de España, "Camino de cualquier parte" su último libro de poemas, del cual extractamos cuatro.

A la señora Torres de Babel

Gracias por reunirnos en torno
a tan variado festín de sonidos,
a gusto de todos los paladares
y, sin duda, de todos los oídos.

Mas ya ve, señora, tan generoso
como imposible es su convivio:
No entendemos a los otros
y menos a nosotros mismos.

Incomunicables y ebrios,
gesticulamos de tal modo
que su sala de conciertos
es un bazar de ruidos sin fondo.

Sin ánimo de darle celos,
doy el brazo a las palabras
y me retiro a gozarlas
a la cabaña del silencio.

La paca a Eros

Sus lamentadas ausencias,
definitivas o no,
di, a nosotros dos:
¿qué coño nos interesan?

Lo que cuenta es que tú y yo
seguimos en himeneo
perpetuo y perfecto
con cada entierro y nacimiento.

Jadeos y suspiros,
seguimos inseparables,
aparentemente enemigos,
fielmente dialécticos.

Siempre juntos tú y yo:
inocentes como la nieve,
animosos como el fuego,
soberanos como Dios.

Lo que nos salva, Eros,
vida y vía mía,
sol y sal de mis días,
es nuestro juego.

Únicamente ellos:
hombres y mujeres
-rara especie-
nos toman en serio.

De escudero a caballero

Así es, noble
y valeroso caballero:

En la venta siniestra
lograron vendernos:

gamo por ganso,
puerco por carnero;

y en la del frente, más diestra
y no menos aviesa:

maravedís por tiempo,
divanes por sueños.

Entre ambas: viento
por molinos de viento.

espejos por realidades,
y éstas por nuestros deseos.

¿Habrás visto, vuestra merced,
mayores encantamientos
que en este siglo?

Balada postmoderna

A Helinda Hernández

Tu voz allende el mar
suenan en el auricular
como si estuvieras
en la otra pieza.

Sobre la mesa de noche:
el reloj, tu retrato
y la carta -por fax-
de tu puño y letra.

Mañana, ya inminentes
en la pantalla: tu risa,
tu mano, tu sortija,
tu cabellera y el peine.

Según se oye y se ve,
ya no queda tiempo
ni espacio
para la ausencia.

Sin olfato ni tacto,
todo se lo bebe
el simulacro
de la presencia.

Te escribo este poema
como una protesta
de amor que se rebela
a consentir la indiferencia.